

Tiene sentido una nueva biografía de Azorín, un autor para muchos sabido y olvidado, casi una mención del bachillerato y de los viejos trabajos académicos sobre la Generación del 98 y el modernismo? Tiene sentido: su vida de escritor atraviesa desde la regencia de María Cristina, a finales del siglo XIX, hasta los años sesenta, los del desarrollo económico del franquismo tras el abandono de la autarquía. Y no fue un mero espectador, de gran lucidez en muchas ocasiones, sino que siempre, junto a su vocación literaria, tuvo otra de intervención política. Y en todos esos años ocupó un lugar central en la escena literaria española: pocos tan elogiados y admirados, pocos tan denostados.

De Azorín creemos saberlo todo, pero nos queda mucho por conocer. Francisco Fuster resume con agilidad lo consabido y arroja luz sobre aspectos menos conocidos, como sus tejemanejes en la vieja política o el carácter presuntamente venal de algunas de sus publicaciones (Un discurso de La Cierva al parecer le sirvió, entre otras varias prebendas, para que el político loado le donara unos cuantos miles de pesetas). Su apoyo a Juan March, en los años de la República, antes de ser recompensado con el primer premio de la Fundación March, además de bien retribuido, contó con la colaboración de los abogados del banquero a la hora de nutrir de argumentos jurídicos los artículos en que pedía su libertad.

El epistolario de Azorín – abundantemente utilizado por Francisco Fuster – ofrece diversas pistas biográficas que aún no se han seguido. Dos ejemplos: en una carta de 1905 a Ramón Pérez de Ayala le pregunta si quiere escribirle alguno de sus artículos de ‘Blanco y Negro’; en otra, a Mariano Rodríguez de Rivas, indica que en París fue «agente de cambio de prisioneros», pero que la más elemental discreción le veda hablar de aquel período histórico».

## Azorín y algunos descosidos

**Biografía.** El meritorio empeño de Francisco Fuster de recuperar la figura del escritor del 98 queda lastrado por descuidos y errores que acreditan la falta de una atenta revisión

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



Hay un Azorín apollado, ciertamente, y otro que nos avergüenza un poco, como sus alabanzas al político de turno del que esperaba alguna prebenda (aunque esos claroscuros añaden interés al personaje), pero quedan muchas páginas que han envejecido menos que las de cualquiera de sus contemporáneos.

El meritorio empeño biográfico de Francisco Fuster queda, sin embargo, lastrado por descuidos y errores, unos nimios y otros no tanto, que acreditan la falta de una atenta revisión. Ya en el primer párrafo nos encontramos con que, tras afirmar que, «aunque varios biógrafos le atribuyen la condición de primogénito, no lo es, pues tiene un hermano mayor, Luis, al que no llega a conocer pues fallece de forma prematura, a los siete meses de edad», añade que «es el tercero de los nueve hijos que tienen sus padres». Otra afirmación peregrina: Casares Quiroga presidirá «el que acaba siendo el último gobierno de la Segun-

da República». Un corrector añadiría: «antes del comienzo de la guerra civil».

Hay errores de más bulto: la llegada al poder de Maura en 1907 no supuso el inicio de la campaña del ‘¡Maura, no!’; que tuvo su origen en la represión de la Semana Trágica; José María Valverde no dijo que, si Azorín hubiera dejado de escribir en 1915, podría haber pasado a la historia «como introductor de toda la literatura española de protesta y reforma social, y hasta quizá se habría visto que su estilo inauguraba, en nuestro idioma, la posibilidad de una prosa aplicada a ver, a fondo, la reali-

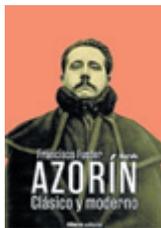
dad del país». En 1915 ya había realizado Azorín su viraje conservador y publicado sus encomios de La Cierva; la fecha que da Valverde es la de 1905.

Acostumbra Fuster a fundamentar sus afirmaciones en opiniones ajenas, de las que a menudo, para saber quién las formula tenemos que recurrir a las notas del final porque en el texto no se nos indica el nombre. En la página 214, leemos: «Desde el punto de vista simbólico, la importancia de octubre de 1934 reside en que, cuando estalla la guerra civil, varios intelectuales –entre los cuales figuran liberales como Marañón, Ortega y Gasset o Baroja– situaron el origen del conflicto en la Revolución de Asturias, y culpan a la República de haber permitido el auge de un comunismo radical de tinte soviético». Para fundamentar esa afirmación una nota nos remite al libro de Jordi Gracia ‘La resistencia silenciosa’, en el que tampoco encontramos ninguna justificación, salvo la referencia a un folleto propagandístico de Marañón publicado en 1938, donde se añade que, el caso de Marañón, casi parece que la guerra ‘empezó en su domicilio particular, cuando el conde de Romanones, que además es paciente

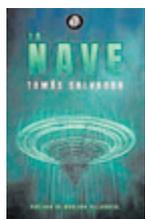
suyo, y muy rácano, ha de ir cediendo a la evidencia del cambio de régimen antes de la caída del sol». Divagaciones de tono ensayístico, como estas de Jordi Gracia, no pueden servir de apoyo a la afirmación de que Ortega o Baroja, al igual que luego harán los revisionistas como Pío Moa, situaron el origen de la guerra civil en 1934.

Conviene tener también cierta precaución a la hora de incluir como documento biográfico lo que es solo ficción caricaturesca. La semblanza que José María Carretero, ‘El Caballero Audaz’, ofrece del paso de Azorín por la subsecretaría de Instrucción Pública, añadida a una entrevista que le hizo para ‘La Esfera’ cuando la reproduce en uno de los tomos de ‘Galería’, publicados en los años cuarenta (antes había aparecido en ‘Lo que sé por mí’), no es el testimonio de ningún testigo presencial, carece de validez como dato biográfico.

No invalidan estas observaciones, y otras que podríamos añadir, el libro de Francisco Fuster, pero para el lector atento le quitan «presunción de veracidad», que es la cualidad esencial de cualquier investigador. Alguna ventaja tiene este hecho: más de una vez me he dedicado a confirmar por mi cuenta algunas de las afirmaciones de Fuster, y puedo garantizar que la mayoría están bien fundadas. Y que vale la pena volver sobre Azorín porque sus mejores páginas, algunas de ellas todavía perdidas en las páginas de los periódicos o más editadas en algunas de las revueltas misceláneas de los últimos años, ganan con el paso del tiempo. Y el autor, anarquista y franquista, republicano federal y todo lo contrario, estuvo lejos de ser el santo de palo en que algunos quisieron convertirle o que él mismo fingió ser en más de una ocasión.



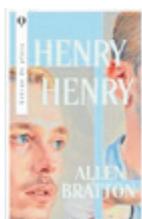
**AZORÍN, CLÁSICO Y MODERNO**  
FRANCISCO FUSTER  
Editorial: Alianza. Madrid 2025. 384 págs. Precio 21,37 euros



**LA NAVE**  
TOMÁS SALVADOR  
Editorial: Apache Libros.  
298 páginas. 21,50 euros

Tomás Salvador escribió el que para muchos críticos es el primer y uno de los más importantes clásicos de la moderna ciencia ficción española: ‘La nave’, fechada en 1959. La historia se ambienta en una nave generacional cuyos tripulantes han olvidado el motivo de su viaje tras siglos desde la partida. El narrador encuentra el diario de a bordo, se cuestiona la realidad e inicia un lento y tortuoso retorno a la luz en un papel reservado para los mesías. Salvador escribió ‘La nave’ en plena madurez, aunque no fuera demasiado comprendida en su tiempo. Es también una rareza en una época dominada por la literatura popular ya que, bajo una trama de ciencia ficción, subyace el paradigma de la condición humana: la búsqueda prometeica del conocimiento, el amor en todas sus facetas, el destino trágico y la esperanza de futuro. **MARIANO VILLARREAL**

Hal es el protagonista queer de una nueva era. Una novela moderna sobre la familia, el legado y lo que significa vivir hoy en día. Londres, 2014. Hal Lancaster, hijo y heredero de Henry, el duque de Lancaster, está estancado: su madre está muerta, su padre se va a morir o va a volver a casarse (o ambas cosas), sus hermanos y hermanas no dejan de pelearse, sus prácticas en la empresa de su tío no sirven para nada y nadie lo deja en paz. En el transcurso de un año de fiestas con dudosas consecuencias, Hal se ve puesto a prueba por un legado familiar violento, la culpa católica y la aterradora posibilidad de que lo amen. Todo ello se complica debido a una serie de abusos que amenazan con perseguirlo hasta la adultez.



**HENRY HENRY**  
ALLEN BRATTON  
Editorial: Letras de plata.  
416 páginas. 20,20 euros

Cargada de ingenio, ‘Henry Henry’ es una reinterpretación de la tetralogía Lancaster de Shakespeare, en la que

Hal es el protagonista queer de una nueva era. Una novela moderna sobre la familia, el legado y lo que significa vivir hoy en día. Londres, 2014. Hal Lancaster, hijo y heredero de Henry, el duque de Lancaster, está estancado: su madre está muerta, su padre se va a morir o va a volver a casarse (o ambas cosas), sus hermanos y hermanas no dejan de pelearse, sus prácticas en la empresa de su tío no sirven para nada y nadie lo deja en paz. En el transcurso de un año de fiestas con dudosas consecuencias, Hal se ve puesto a prueba por un legado familiar violento, la culpa católica y la aterradora posibilidad de que lo amen. Todo ello se complica debido a una serie de abusos que amenazan con perseguirlo hasta la adultez.



**LA NOVIA DE SANDRO**  
CAMILA SOSA VILLADA  
Editorial: Tusquets. 88 páginas. 18 euros

En ‘Las malas’ Camila Sosa Villada abordaba la vida de los travestis con un discurso transgresor y sincero. En ‘La novia de Sandro’ vuelve a ese

discurso salvaje de entonces, pero con dos ingredientes añadidos: las imágenes y la ternura que permite el género poético. El libro es una exposición de la sensualidad y de la sentimentalidad trans a tumba abierta y en la que no sale bien parado nadie que no se lo haya ganado. Sosa nos presenta una lírica realista en la que, junto al dolor, la humillación y el desgarrar, no faltan la compasión ni el desafío valiente. Y habla, en estos inspirados versos, de su padre, su madre, su hermana o de ese Sandro invocado en el título que la hizo feliz en la cama, pero que terminó siendo «asimilado por la gran absoluta nada que es el mundo de los hombres, que se casan para olvidarse dónde y con quién la vida les ardió un poco». **IÑAKI EZKERRA**



**LA BENDICIÓN DE LAS ESTRELLAS**  
RAMÓN LOUREIRO  
Editorial: Sr. Scott. 121 páginas. 16,25 euros

No es el clásico relato de una vida con sus rumbos y pejiugeras. Tiene alicento a miscelánea de apuntes y comentarios, salpi-

mentados de alguna confesión: «Me he dejado llevar por la voluntad de otros muchas veces». Filones de la existencia, que diría Pavese, pero también literatura de la observación con su pátina poética, como el silencio de los campos cuando los grillos del valle del río de Súa despiden el verano. Hay empatía hacia el mundo, pero donde brilla el diario es en la mirada cargada de bonhomía con que Loureiro describe lo que ve. Y lo que recuerda. No hay un orden predecible desde su observatorio de la «Última Bretaña». Contribuye así a hacer más mágico el hecho de que, de vez en cuando, cientos de estrellas nuevas atraviesen el cielo. «Ojalá alguna, antes de desaparecer, dijese nuestro nombre y nos bendijese». Amén. **EDUARDO LLARTE**